

15/2012

28 de marzo de 2012

Francisco J. Ruiz González

EL IRAK QUE QUEDÓ ATRÁS

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL IRAK QUE QUEDÓ ATRÁS

Resumen:

El pasado mes de diciembre las últimas tropas estadounidenses abandonaron Irak, tras casi nueve años de presencia militar en el país, dejando atrás un complejo panorama político y de seguridad. El día 20 de marzo, justo en el noveno aniversario del comienzo de la invasión de 2003, se producía una nueva oleada de atentados terroristas que dejaron decenas de muertos. Las divisiones entre etnias y la violencia endémica están lastrando el desarrollo y la reconciliación, y son especialmente preocupantes ante la actual inestabilidad de la región, marcada por la crisis nuclear con Irán y la guerra civil siria.

Abstract:

Last December the US troops left Iraq, after almost nine years of military presence in the country, leaving behind a complex political and security panorama. On March the 20th, the day of the ninth anniversary of the 2003 invasion, a new wave of terrorist actions was carried out, provoking dozens of deaths. The divisions among ethnics and the endemic violence are harming the development and reconciliation, and are specially worrying due to the current instability of the region, with the Iranian nuclear crisis and the Syrian civil war.

Palabras clave:

Irak, EEUU, Irán, Siria, Turquía, Al-Maliki.

Keywords:

Iraq, USA, Iran, Syria, Turkey, Al-Maliki.

1. INTRODUCCIÓN

El pasado 20 de marzo se produjo una cadena de atentados con coche bomba en varias ciudades iraquíes (Kirkuk, Kerbala, Al Hila, y la capital Bagdad), con el resultado de más de 40 víctimas mortales y más de 200 heridos. Esas acciones terroristas coinciden con el noveno aniversario del comienzo de la invasión de 2003, liderada por Estados Unidos, y se producen tres meses y dos días después de que las últimas tropas estadounidenses abandonasen el territorio iraquí. El grupo “Estado Islámico de Irak” (rama local de Al-Qaeda) ha reivindicado la autoría, añadiendo que pretende con esos atentados mostrar la inutilidad de las nuevas medidas de seguridad del Gobierno iraquí, adoptadas con motivo de la próxima celebración el 29 de marzo de la Cumbre de Jefes de Estado árabes.

Estos eventos han devuelto, aunque sea momentáneamente, la atención internacional hacia ese convulso país dónde la violencia sectaria es algo cotidiano, y los enfrentamientos entre las principales comunidades que lo forman (árabes chiíes, árabes suníes, y kurdos) están dificultando enormemente el alcanzar la definitiva normalidad. Sin embargo, las revueltas de la llamada “primavera árabe”, la cuasi-guerra civil en Siria, el desafío nuclear de Irán, y la situación de Afganistán capturan por completo la atención de la comunidad internacional, que cada vez más parece haber dejado Irak a su suerte. En este Documento se analiza el actual Irak desde dos puntos de vista: el de la situación política interna del país, y el de la influencia a nivel regional de su falta de seguridad.

2. EL IRAK QUE QUEDÓ ATRÁS: LA SITUACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

En febrero de 2009 el recién nombrado Presidente estadounidense Barack H. Obama anunció el plan definitivo de retirada de Irak, para dar fin a una guerra a la que él se había opuesto (denominándola “estúpida”) en su etapa como Senador, plan que contemplaba:

- La finalización de las operaciones de combate el 31 de agosto de 2010, con una reducción de efectivos hasta un número máximo de 50.000.

- La permanencia de esos 50.000 efectivos al menos hasta el 31 de diciembre de 2011, en funciones de adiestramiento y apoyo a las tropas iraquíes.

Durante todo el año 2011 Washington y Bagdad negociaron cuantos efectivos podrían permanecer más allá de esa fecha límite, con qué misiones y en qué condiciones legales. Precisamente este último punto ha sido la clave del fracaso final de las negociaciones, ya que los iraquíes se negaban a establecer un SOFA¹ que garantizase la inmunidad a las tropas estadounidenses actuando en Irak.

Ante esta postura del Primer Ministro iraquí Nuri Al-Maliki, el Presidente Obama anunció el día 21 de octubre de 2011 la retirada total a finales de ese año, completada cuando las últimas tropas cruzaron la frontera con Kuwait el 18 de diciembre. Atrás quedaron casi 4.500 soldados estadounidenses muertos, unos 30.000 heridos y mutilados, y más de un billón de dólares en gastos, además de un número enorme de civiles iraquíes muertos (por encima de los 100.000), víctimas principalmente de la violencia sectaria.



Los protagonistas internos: de izquierda a derecha, Al-Maliki, Allawi, Al-Hashimi y Al-Sadr

La situación de Irak tras la retirada estadounidense es tremendamente compleja. Los kurdos de religión islámica-suní del norte (un 15-20% de una población total de unos 32 millones) funcionan como un Estado independiente *de facto*. Al-Maliki, líder del Partido chií “Dawa”, tardó nada menos que nueve meses en formar gobierno tras las legislativas de 2010, integrando finalmente en él a la plataforma “Iraqiyya” (ganadora en número de escaños, con

¹ SOFA, acrónimo de *Status of Forces Agreement*, que establece los términos legales bajo los que una fuerza militar extranjera se puede desplegar y permanecer en el territorio de otro Estado soberano.

el chií secular Ayad Alawi² al frente) que tiene por base social la minoría árabe-suní (20-25%). Desde entonces el Primer Ministro Al-Maliki ha venido acumulando más poder, con el respaldo de milicias radicales como la del clérigo Muqtada Al-Sadr, de un Ejército nacional que los suníes perciben, cada vez más, como una fuerza sectaria al servicio de la mayoría chií (un 60-65% de la población), y con la larga mano de Teherán manejando los hilos en la sombra³. La degradación de la situación ha llegado al punto de que Al-Maliki ordenó la detención y procesamiento de su Vicepresidente, el suní Al-Hashmini⁴, acusándole de ser el instigador de diversas acciones terroristas, y ha amenazado a los suníes con un baño de sangre si demandan más autonomía para las provincias en que son mayoría.

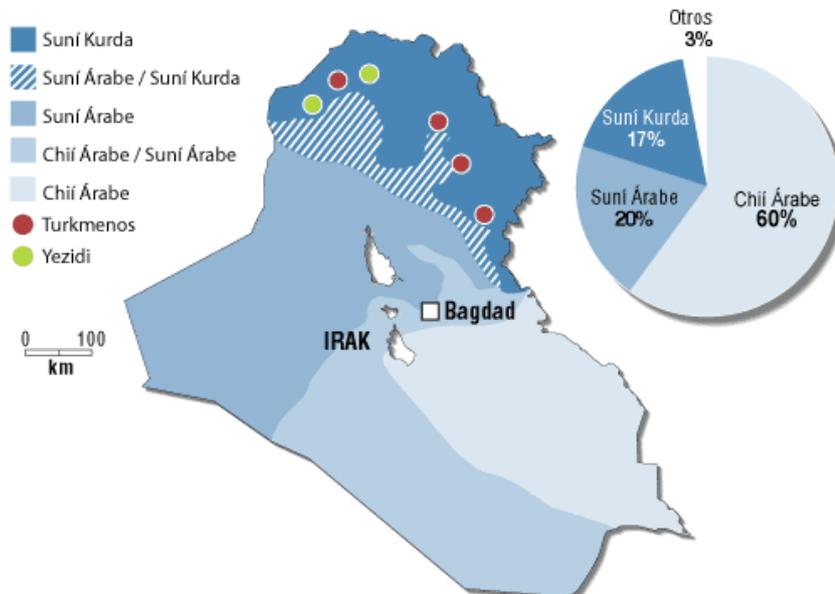


Figura 1: Distribución étnica en Irak

En protesta, la reacción inicial de “Iraqiyya” fue el abandonar el Parlamento, en un movimiento que no fue respaldado por algunos de los Ministros suníes. Sin embargo, la

² El acuerdo de Gobierno contemplaba la creación de un “Consejo Estratégico Nacional” a cuyo frente debía estar Alawi. En agosto de 2011 se discutieron en el Parlamento las misiones y composición de ese Consejo, pero la intransigencia de Al-Maliki impidió su aprobación, y Allawi ha acabado retirado de la vida pública.

³ Como muestra de esta influencia, el Gobierno iraquí decidió dismantelar el 30 de diciembre de 2011 el Campo de Ashraf, situado sesenta kilómetros al norte de Bagdad, donde se alojaban 3.600 refugiados iraníes y que servía de base del principal grupo opositor al régimen de los Ayatolas, los “Muyahidines del Pueblo”.

⁴ Al-Hashmini ha huido y se ha refugiado en el Kurdistán. Por otra parte, Al-Maliki sorprendió con sus declaraciones de que él es, por este orden: 1. Chií. 2. Iraquí. 3. Musulmán. 4 Miembro del “Dawa”. El que el Primer Ministro anteponga su etnia a su nacionalidad dice mucho sobre el poco futuro del país. “Retreat from Bagdad”, *The Guardian*, (15.12.2011).

consecuencia no prevista fue el reforzamiento de la imagen de Al-Maliki entre la comunidad chií, por su firmeza frente a los suníes, y la evidente división de estos últimos, que finalmente decidieron reintegrarse en el proceso político sin lograr concesiones de importancia. Como afirma el analista Ramzy Mardini *“está claro que Al-Maliki ha surgido como el ganador de la crisis política que provocó. Ha hecho más difícil para sus rivales chiíes el disentir, mientras simultáneamente ejercía más presión sobre sus oponentes suníes y explotaba sus divisiones”*⁵.

El mayor problema para superar la división entre comunidades procede del subconsciente de la experiencia histórica, agravada por la intervención exterior, que hace que todos los problemas se vean a través del mismo prisma: los chiíes temen que cualquier concesión a los suníes conduzca a la restauración de su dominio en Bagdad, mantenido desde el final del protectorado británico en 1932 hasta la caída de Saddam Hussein en 2003, mientras que los suníes, que se perciben a sí mismos como los líderes naturales del país, muestran un resentimiento creciente contra el poder chií. A este respecto, es ilustrativa la siguiente metáfora expuesta por un residente suní de Bagdad: *“los suníes después de 2003 se sienten como un pez dentro de una pequeña pecera con un tiburón. No pueden salir, y no pueden quedarse dentro”*, y añadía que Irak tiene un Gobierno sectario que busca eliminar a todos los suníes y reemplazarlos por agentes iraníes que acaben con la nación árabe⁶.

Por lo que respecta al Kurdistán iraquí, en esa zona la disputa se produce entre kurdos y suníes. Los *peshmergas* kurdos estuvieron en primera línea apoyando en 2003 a las tropas de la coalición internacional en el norte de Irak, por lo que ha contado desde entonces con el decidido apoyo estadounidense, y el gobierno autónomo kurdo ha logrado que la gobernabilidad y el desarrollo de la zona sea muy superior a la de las zonas árabes del país⁷. Sin embargo, la frontera de la región no ha podido ser definitivamente fijada por el área de solape entre ambas comunidades (ver Figura 1), por lo que continúa la pugna por las grandes

⁵ ARANGO Tim, “Iraqi leader’s risk pays off”, *Herald Tribune*, (29.02.2012).

⁶ *Ibíd.*

⁷ Por poner un ejemplo, los ciudadanos de la zona disfrutaban de 24 horas diarias de suministro eléctrico, mientras que el resto del país sólo tienen unas horas al día de electricidad y tiene que conectarse a generadores particulares.

ciudades de Kirkuk y Mosul, con un importante componente económico al ser donde se encuentran gran parte de las reservas petrolíferas del país⁸.

En lo relativo a la situación de la seguridad, y aunque ésta ha mejorado notablemente desde el año 2007 (en el que se producían más de 7.000 ataques mensuales), el último año de presencia estadounidense en Irak arroja estadísticas de entre 500 y 750 ataques al mes, incluyendo bombas, ataques con cohetes y asesinatos. En el país operan unas doce milicias y grupos insurgentes, desde Al-Qaeda en Irak hasta milicias suníes formadas por ex miembros del Partido único Baath, pasando por las milicias chiíes de Muqtada Al-Sadr. Un problema añadido es que parte la minoría suní no confía en la Policía y el Ejército, a los que dicen temer más que a los insurgentes, por un carácter sectario que demuestran por ejemplo haciendo ondear banderas del mártir chií Imán Hussein en sus cuarteles⁹.

Por último, y bajo el axioma de que “sin desarrollo no existe seguridad”, es evidente que Irak depende en gran medida de sus recursos energéticos para despegar económicamente y que su población comience a sentir los efectos de la recuperación. Sin embargo, y a pesar de unas inmensas reservas de petróleo¹⁰, su producción sigue siendo inferior a la de 2003 (menos de 3 millones de barriles diarios), y los planes para aumentar esa producción hasta 12 millones diarios antes de 2017 parecen poco realistas. Hasta la fecha, el Ministerio del Petróleo ha concedido 12 licencias para el desarrollo y explotación de los grandes yacimientos petrolíferos, a compañías de China, Rusia, Corea del Sur, el Reino Unido o los Países Bajos, y curiosamente sólo una a compañías de EEUU, en concreto Exxon Mobil.

⁸ En noviembre el gobierno autónomo kurdo, presidido por Masoud Barzani, firmó un contrato con la petrolera estadounidense Exxon, sin contar con el Gobierno central de Bagdad. La reacción de Al-Maliki fue el declarar ilegales los acuerdos, y amenazar con suspender la actividad de Exxon en el resto del país. Hay que destacar que los kurdos necesitan del sistema centralizado de oleoductos para exportar su petróleo, lo que juega en su contra, pero controlan por ley el 17% del presupuesto nacional. ALAALDIN Ranj, “The Kurds opportunity”, *The Wall Street Journal*, (12.01.2012).

⁹ ARANGO Tim, “Americans pull out of a shattered Iraq”, *Herald Tribune*, (16.12.2012).

¹⁰ Las reservas iraquíes se estiman en 143.000 millones de barriles, las segundas del mundo, con un 70% en el sur chií, un 20% en el norte kurdo, y tan sólo un 10% en las áreas suníes. “Iraqi oil reserves estimated at 143B barrels”, *CNN World*, (04.10.2010), http://articles.cnn.com/2010-10-04/world/iraq.oil.reserves_1_reserves-southern-oil-fields-oil-ministry?_s=PM:WORLD.

el camino inverso. Además, las milicias iraquíes suníes que luchaban contra la ocupación estadounidense, así como los yihadistas internacionales vinculados a Al-Qaeda, eran abastecidos de armas precisamente a través de la frontera de Siria con las provincias iraquíes de Al-Anbar y Nineveh, y en la actualidad se está llevando a cabo un contrabando similar en dirección opuesta, para apoyar a los rebeldes suníes que combaten contra el régimen del alauita Bachar Al-Assad.

Aparte del apoyo a los rebeldes sirios que las monarquías suníes del Golfo Pérsico han proclamado abiertamente, hay que recordar que el propio líder de Al-Qaeda, Aymán Al-Zawahiri, llamó el 11 de febrero de 2012 a la *guerra santa* para derrocar a Al-Assad¹². Toda esta actividad en la frontera iraquí-siria no hace sino aumentar la tensión entre los líderes suníes del oeste de Irak y los chiíes del Gobierno de Bagdad, a su vez apoyados por el régimen de los ayatolas de Irán, firme aliado de Damasco. De hecho, Irak se abstuvo en el seno de la Liga Árabe en la votación para aumentar la presión sobre el Gobierno sirio, lo que le ha granjeado una gran desconfianza de su vecino del sur, Arabia Saudí, y con los propios EEUU que apuestan decididamente por la caída de Al-Assad, con la vista puesta en la problemática nuclear de Irán.

Precisamente el gran vecino del Este pasa por ser el principal actor regional para el futuro de Irak. La gran duda en este caso es que pesará más en la actuación de la mayoría chií iraquí, su nacionalidad o su religión. Ateniéndose a la primera, el régimen laico del Partido único Baath fomentó el nacionalismo iraquí (e incluso panárabe) por encima de las diferencias étnicas y religiosas, tamizándolas mediante una represión extrema de cualquier disidencia, y de ese modo Saddam Hussein, autoproclamado “el nuevo Saladino”, se alzó durante la guerra de los años 80 como defensor de los árabes frente al régimen teocrático de Teherán, ya que los persas son de religión musulmana pero étnicamente indoeuropeos.

Sin embargo, ya se ha mencionado que el Primer Ministro Al-Maliki se considera antes chií

¹² Ver GARDNER Frank, “Al Qaeda y su apuesta para derrocar al régimen sirio”, BBC Mundo, (14.02.2012), disponible en:

http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/02/120213_siria_al_qaeda_cch.shtml.

que iraquí, matiz que en el caso de líderes radicales como Al-Sadr es aún más acusado. Por ello, y a pesar de que analistas vinculados al Partido Republicano de EEUU mantienen la esperanza de que los chiíes de Irak no se dejen influir por Teherán¹³, la realidad parece apuntar todo lo contrario, esto es, un creciente ascendente de Irán sobre su vecino. De ser así, todo el sacrificio estadounidense en vidas de sus soldados y en recursos económicos habrían contribuido, paradójicamente, a crear una *república hermana* del Estado persa en las zonas chiíes de Irak, en un momento de máxima tensión con Irán por su programa nuclear.



Los protagonistas externos: de izquierda a derecha, Al-Assad, Jamenei, Rey Abdallah y Erdogan

Aparte de los grandes vínculos comerciales, es en el terreno religioso dónde se está jugando una partida de ajedrez por la que Teherán busca asentar su influencia. Así, uno de los principales clérigos iraníes se acaba de instalar en la ciudad santa de Nayaf, con el objetivo de minar el ascendente de los líderes religiosos chiíes locales. El beneficio estratégico para Irán sería enorme, en un momento en que desafía a Arabia Saudí y al resto de las monarquías del Golfo Pérsico con las amenazas de cierre del Estrecho de Ormuz, y cuando está en riesgo de perder su aliado más fiel, Siria, y en consecuencia su vínculo directo con la milicia libanesa de Hizbullah.

Para finalizar con este epígrafe, hay que hacer mención al papel de Turquía, que desde la llegada al poder del AKP de Recep Tayyip Erdogan en 2002 ha incrementado

¹³“Irak es un país grande y orgulloso, con un fuerte sentido nacionalista, y su propia riqueza petrolífera [...] las tierras sagradas del chiismo están en Irak, y el chiismo de los iraquíes es completamente árabe. El orgullo de Nayaf es grande, no puedo imaginarles sometiéndose a la autoridad religiosa de extranjeros”. AJAMI Fouad, “What Obama left behind in Iraq”, *The Wall Street Journal*, (19.12.2012).

exponencialmente su influencia en Oriente Medio, dónde aspira a constituirse como una potencia regional. Además del papel que Ankara puede asumir como defensora de los suníes iraquíes (del mismo modo en que lo está haciendo con los rebeldes suníes de Siria), la gran cuestión sobre la que gravitan las relaciones bilaterales entre Irak y Turquía es el problema kurdo.

En el sureste de Turquía se desarrolla desde 1984 un verdadero conflicto entre las fuerzas gubernamentales y el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), en la que se calcula que han muerto unas 30.000 personas. El surgimiento de un Estado kurdo semiindependiente en el norte de Irak supone una enorme preocupación para Ankara, tanto por poder servir de incentivo a su propio movimiento secesionista como por el apoyo que el PKK recibe desde esa región del norte de Irak, en la que los militares turcos no han dudado en entrar para responder a sus incursiones¹⁴.

En todo caso, la cuestión kurda desborda la mera relación bilateral turco-iraquí, ya que la presencia de importantes minorías de esa etnia en Siria e Irán también ejerce una importante influencia. Así, el régimen alauita-chíí de los Al-Assad en Damasco en general ha protegido a esa minoría, en incluso apoyó al PKK en el pasado para debilitar a Turquía. Por el contrario, uno de los vínculos entre la Turquía-altaica-suní y el Irán-indoeuropeo-chíí ha sido el de reprimir con dureza las veleidades independentistas de sus minorías kurdas, lo que prueba que en el Oriente Medio un interés común puede juntar a curiosos *compañeros de viaje*.

4. CONCLUSIONES

En un reciente artículo el ex Embajador de EEUU ante la ONU y uno de los máximos representantes del neo-conservadurismo, John Bolton, afirmaba que *“el mundo es más seguro tras la muerte de Saddam y con su régimen en el montón de ceniza de la Historia. Era*

¹⁴ El 18 de octubre de 2011 un ataque del PKK contra destacamentos militares en la provincia suroriental turca de Hakkari, frontera con Irán y con Irak, causó la muerte de 24 soldados turcos. El Primer Ministro Erdogan ordenó el despliegue de 22 batallones (unos 10.000 efectivos), que con apoyo aéreo persiguieron a los guerrilleros más allá de la frontera iraquí, algo que no ocurría desde 2008.

un agresor militar, un promotor del terrorismo, y un tirano. Ahora, nunca volverá a invadir a sus vecinos, ni a amenazar con el uso de armas NBQ a sus ciudadanos o países vecinos”, y añadía que “en perspectiva, ahora vemos con claridad que deberíamos haberle depuesto en 1991 tras la invasión de Kuwait”¹⁵.

Precisamente esta última frase resulta clave para evaluar la cuestión: el Saddam Hussein de 1990 era, sin duda alguna, un agresor militar y una amenaza para el nuevo orden mundial que se gestaba tras finalizar la Guerra Fría, durante la cual apoyó, desde una mezcla de nacionalismo árabe y extremismo político, a los movimientos terroristas que operaban en Occidente, y podría haber sido el momento para haber forzado su caída tras “Tormenta del Desierto”. Pero tras la humillante derrota de 1991 Saddam Hussein, sin disminuir ni un ápice su carácter de tirano, pasó a ser una amenaza sólo contra su propio pueblo, cuyas condiciones de vida además empeoraron exponencialmente con el embargo internacional.

Tras el 11-S de 2001, y en el momento de la invasión de 2003, la principal amenaza para la seguridad internacional era el terrorismo de raíz islamista radical, en particular de al-Qaeda, y la posibilidad de se hiciese con armamento NBQ. Con respecto a lo primero, los vínculos del Presidente Saddam con la organización de Ben Laden eran prácticamente inexistentes, ya que para los radicales islámicos los regímenes nacionalistas y laicos del Partido Baath (Irak y Siria) eran apostatas. Con respecto a lo segundo, la inexistencia de armas de destrucción masiva en Irak, comprobada después de la invasión, acreditó que las resistencias de Saddam a las inspecciones internacionales no eran sino un intento de mantener su capacidad de intimidar a otros países, en base a un armamento inexistente.

Por todo ello, cabe reflexionar quien ha ganado y quien ha perdido, nueve años después de la invasión. En el plano interno, han ganado evidentemente los colectivos anteriormente represaliados por el Gobierno de Bagdad: los kurdos, que disfrutaban por primera vez en su Historia de algo parecido a un Estado independiente, y los chiíes que han asumido el poder

¹⁵ BOLTON John, “Be warned, America's withdrawal from Iraq heralds a world of instability”, The Guardian, (15.12.2011), <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2011/dec/15/america-withdrawal-iraq-world-instability>.

central en base a su condición de etnia mayoritaria en el país. En el bando de los perdedores se sitúan los suníes en su conjunto, ya que han pasado de vivir sin libertad pero bajo un régimen que dominaban, a vivir con libertad pero bajo gobierno de la mayoría chií, que parece más interesada en tomarse cumplida revancha que en poner en marcha un auténtico proceso de reconciliación nacional. Y han perdido, evidentemente, las decenas de miles de civiles que han fallecido víctimas del terrorismo y de los combates sectarios, el conjunto de la población en el sentido de carecer aún hoy en día de servicios básicos que el régimen garantizaba y, muy especialmente, la minoría cristiana que ha pasado de vivir con seguridad pero sin libertades políticas, a tener plena libertad para morir o exiliarse.

En el plano internacional, la sensación para EEUU es agri dulce. Por una parte, y como señala Bolton, se cerró un capítulo abierto desde 1991, con el constante desafío de Saddam Hussein a la comunidad internacional, además de haber instaurado en el corazón del Islam un régimen formalmente democrático. Pero el precio pagado ha sido infinitamente superior al que nadie hubiese previsto en 2003. El Presidente Obama considera que la invasión de Irak tuvo dos graves efectos: desviar la atención del auténtico escenario de la guerra contra Al-Qaeda (Afganistán-Pakistán) y dañar la imagen internacional de su país. La retirada final en 2011 añade a esas cuestiones el no haber podido dejar atrás un Irak unido y estable, a pesar de los sacrificios realizados; la ausencia de un acuerdo para mantener al menos una mínima presencia militar; e incluso la poca implicación de las empresas estadounidenses en la reconstrucción postconflicto y en la explotación de los recursos energéticos iraquíes.

Por si todo ello fuera poco, a nivel regional, el gran beneficiado de la evolución de Irak ha sido Irán, que ha podido aumentar su influencia entre la comunidad chií, en un momento en que se busca su aislamiento y en el que su gran aliado, Siria, está al borde del abismo. La actitud de Al-Maliki y el poder de las milicias de Al-Sadr hacen temer que, en caso de una escalada de tensiones en torno al Golfo Pérsico, sus lealtades estarán mucho más próximas a Teherán que a Washington o, por supuesto, Riad o Jerusalén. Siria, que hizo la vista gorda ante el flujo de combatientes y armas que cruzaban su frontera con Irak para apoyar a la insurgencia anti-EEUU, ve como ahora el movimiento es en sentido contrario y amenaza a su

régimen. Arabia Saudí tiene un nuevo flanco chií abierto en el Norte en su pugna contra Irán, y por último Turquía ha pasado de tener una frontera estable y un aliado en la lucha contra los kurdos a tener a sus puertas una República kurda cuasi-independiente.

En conclusión, sólo cabe destacar los importantes retos a los que se enfrenta el futuro de Irak. En el escenario más favorable, el país permanecerá dividido de facto entre las tres comunidades principales, al estilo de Bosnia-Herzegovina. Pero si en este país europeo, con un apoyo muy cercano de la UE, 16 años después de los Acuerdos de Dayton las heridas aún no han sido cerradas y los serbios y los bosniacos/croatas viven a espaldas unos de otros, en el caso de Irak la falta de una tradición democrática y los profundos agravios históricos tenderán a incrementar el resquemor y la desconfianza mutua, y todo ello catalizado por la actuación de milicias tribales, del terrorismo internacional, y la influencia de algunos de los países vecinos a los que no conviene un Irak estable.

Por lo que respecta al escenario pesimista, éste pasaría por la completa (y previsiblemente violenta) ruptura del país en torno a las líneas de separación étnica, un creciente enfrentamiento del norte kurdo con Turquía, una unión de las provincias suníes del Oeste con la nueva Siria suní post-Al-Assad, y una mayoría chií que mantenga nominalmente a Irak como un Estado independiente, pero tutelado por Teherán y utilizado como satélite para mantener su influencia sobre las comunidades chiíes de Siria y el Líbano, además de las que residen en los Estados del Golfo Pérsico. Y todo ello en el entorno del enfrentamiento de Irán con el mundo (Arabia Saudí, Israel, EEUU...) por el programa nuclear.

En resumen, un panorama tremendamente complejo, en el que la capacidad de Occidente de influir ha disminuido con la retirada total de las fuerzas estadounidenses, y a cuya evolución habrá que prestar especial atención en el futuro inmediato.

*CC. Francisco J. Ruiz González
Analista Principal del IEEE*